

## EL ESPÍRITU DE GRUPO Y SU PODER CURATIVO

### *Conversaciones Esotéricas por VBA*

Descripción de la conferencia.

La curación de la enfermedad a través del grupo. La curación total empieza a nivel del Alma. La curación y el poder de la compasión. El desear a Dios y las fronteras consiguientes. El deseo del Alma y el deseo de la personalidad. La importancia de ser humilde. La presión del karma en cada cual. El valor del argumento y el valor de la vivencia.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 18 de Noviembre de 1982





## EL ESPÍRITU DE GRUPO Y SU PODER CURATIVO

**Vicente.** — “... los triángulos de Madrid, de Mallorca y de Barcelona, y los de Valencia. Se van haciendo triángulos así.

**Marichel.** — Por desgracia hay muchos enfermos, y ya sabemos que nos gusta su colaboración, tratamos de hacer cosillas, ¿no? Pero, a nivel de responsabilidad cara a los que queremos ayudar, haciendo nosotros el círculo que hacemos, o bien, porque cuando la gente está mal... yo tengo ahora el caso de dos personas concretamente, ¿tú crees que cuando están fuera del esoterismo, con ese ansia que tienen de agarrarse a algo, es bueno que les digamos que ellos mismos hagan el círculo, o a las personas más allegadas a él? ¿Es bueno que digamos esto, que se mueva esa energía con personas que no saben de qué va? ¿Lo pueden hacer, o simplemente nos vamos a limitar a hacerlo nosotros por ellos? ¿Qué te parece a ti? Nos gustaría que nos dieras tú opinión.

**Vicente.** — Bueno, eso depende mucho del tipo de personas que sean. Cuando hablamos de esoterismo, ¿a que nos referimos exactamente? ¿A personas que están estudiando libros de esoterismo, que se reúnen esotéricamente, pero que no llevan una vida esotérica? El esoterismo es algo más, es trabajar conscientemente con energías y revelar estas energías en el plano físico, en la acción, en la conducta. Ahora los teóricos han fracasado, ha fracasado todo excepto la vida interior, ésta siempre está, digamos, aumentando de evolución, está creciendo en intensidad y se está expandiendo hasta que llegará un día al Cosmos, y después no sabemos lo que pasará, pero el hecho está ahí presente.

Todos queremos ayudar en un nivel o en otro, luego surge la pregunta de cómo voy a ayudar y cuál es mi grupo para ayudar a los demás. La mejor ayuda es la armonía en el grupo, que acojamos el silencio del grupo, la radiación del grupo, y después, en nuestras relaciones habituales, que sea el espíritu del grupo el que trabaje individualmente en nosotros, esto se llama una curación total. Es que los pescadores de almas no son pescadores de cuerpos, no son pescadores de la salud de un cuerpo físico de la Raza, sino que mayormente están trabajando con el alma de la Raza, con el alma de la Humanidad, con el alma de los grupos. Si trabajamos con el alma de los grupos, como el alma lleva la vitalidad suficiente para curar el cuerpo, trabajamos directamente, nosotros trabajamos, o queremos trabajar, directamente sobre el cuerpo y, naturalmente, olvidamos la parte principal, la responsabilidad kármica del grupo. Queremos algo, una forma, pero la forma no tiene tanta importancia desde el ángulo esotérico como le asigna la persona corriente. El hombre común da importancia a la forma, al cuerpo y a sus expresiones corporales, a su organismo físico, pero la totalidad de la vida es muy amplia y al menos hay que trabajar desde un nivel causal para poder ayudar, porque si nos encontramos con la causa de todo, y con aquello que está más allá del karma, si establecemos contacto con esta entidad, el Ángel Solar, el Yo superior, el Ego o el Alma, como queramos llamarlo, entonces se hace algo directo, se trabaja directamente en el cuerpo, en las emociones y en la mente, hacemos un trabajo total de esta tripleta que estamos deslizándonos para manifestar el Alma.



Es decir, que no insisto en la curación de las personas físicas en el sentido de que nosotros tomamos un cuerpo y, a mi entender, hay que tomar el Alma de la persona porque de esta manera vamos directamente, eliminamos karma por simpatía vibratoria del grupo, no por enviar las radiaciones del grupo sobre un órgano afectado, es decir, que curamos porque estamos en contacto con el *alma grupal*, porque el Ego tiene conciencia grupal, y nosotros en el plano causal tenemos el Ego, tenemos el Ángel Solar, tenemos el aspecto superior de nuestra personalidad, y entonces ahí trabajamos, actuamos desde allí.

¿Habéis visto el fenómeno del silencio que se ha producido espontáneamente? Es la voz del Alma. El Alma trabaja en estos niveles, y como que nosotros estamos de una u otra manera conectados con el Alma, somos sensibles a la influencia del Alma; entonces, el Alma solamente envía una irradiación y surge un silencio, un silencio que es creador, que es precursor de la curación de las almas de los hombres. De hecho estamos constituyendo un pequeño ashrama, y como todo ashrama tenemos un contacto establecido con la Jerarquía, en el nivel que sea, porque la Jerarquía tiene sus niveles, porque la vida es jerárquica, y toda persona está en un peldaño de la evolución. No estamos evolucionando uniformemente sino en un sentido de unidad, y este sentimiento de unidad en unos puede estar más avanzado que en otros, pero todos estamos dentro de esta unidad, y a medida que vamos haciendo conciencia de esta unidad, estamos creando el espíritu de grupo, que con el tiempo será el espíritu nacional o el espíritu internacional, lo que tiene que unir a las personas de todo el mundo y de todas las razas en una sólo expresión causal.

Es decir, lo más importante de todo es establecer contacto con el Alma, y esto lo estamos realizando aquí, no por la meditación sino por el simple hecho de estar juntos. No estar juntos por la habitualidad o por la costumbre, sino porque estamos aquí por algo más, por algo que trasciende nuestra pequeña visión. Aparentemente venimos porque nos sentimos aquí dentro de un grupo que está trabajando, que está hurgando dentro de las reconditeces del Ser, nos sentimos complacidos, nos sentimos bien, pero hay algo más, algo que trasciende nuestra pequeña visión, y es que cuando estamos en unión espiritual, estamos contactando elementos superiores de la Jerarquía; y al decir la Jerarquía no me refiero simplemente a las entidades que llamamos Iniciados o Maestros, sino a las entidades dévicas que realizan su evolución con la Jerarquía, y son *los grandes mensajeros de Shamballa, los grandes mensajeros de la Jerarquía*, y son los eternos comunicadores de la gracia o del Espíritu Santo como suele decirse en términos místicos.

Así que la curación se realiza por el hecho de pensar en compasión por una persona que esté sufriendo, no tratando de curarla precisamente con imposición de manos. Cristo nunca curó por imposición de manos sino por su radiación magnética; entonces, el servicio mejor que cualquier esoterista, cualquier discípulo, puede hacer en bien de la Humanidad, es haciéndose radiante, haciéndose magnético, irradiando constantemente la energía del Alma; entonces, el servicio es constante, no depende del momento, o de una persona, o de una situación cualquiera, la energía que estamos liberando va directamente allí donde está nuestra mente, o donde está nuestro corazón. Cuando sentimos afecto por una persona y la vemos sufrir, si estamos integrados dentro de un grupo, por aquel acto de compasión estamos liberando energía del grupo a través de nuestra pequeña personalidad; de ahí que cada vez hablaremos más frecuentemente en términos de Alma y no en términos de persona que cura, persona que está curando a otra, con muy buena intención



pero con escasos resultados causales. ¿De qué nos sirve curar a una persona el cuerpo si el Alma está deshecha por alguna situación psicológica, o porque no ha acabado de comprender el misterio de la vida?

¿Os dais cuenta de la situación? No se trata entonces de establecer un ritmo en el mundo físico, y que sea en algo espectacular. El espíritu no es espectacular, es omnipresente, solamente es espectacular aquello que ven nuestros sentidos físicos, y de acuerdo con lo que ven nuestros sentidos físicos, estamos tratando de actuar y nos creemos importantes; sin embargo, lo que estamos haciendo realmente es la vida interna, estamos realizando algo interno, algo que para mí es una esperanza de gloria, una perfecta realización. Tampoco es la asiduidad si es ya el espíritu; si un día por una razón u otra no podéis venir aquí, el grupo continuará actuando dentro del corazón, y actuaréis en nombre del grupo y sentís la impresión magnética del grupo y, sin daros cuenta, estáis meditando al compás del grupo; y os dais cuenta entonces de que sois muy poca cosa en relación con la fuerza del grupo. Un Maestro no es importante porque sea Maestro, o porque haya alcanzado la 5ª Iniciación, o porque regente un gran Ashrama de la Jerarquía, sino porque tiene conciencia de grupo; y en esta conciencia de grupo el Maestro pierde completamente su identidad y, sin embargo, la tiene, la posee, puede trabajar con los éteres, puede trabajar con los ángeles, tiene decisiones aparte de todo, pero cuando es conveniente se sumerge dentro del grupo para ayudar al grupo, en este caso la Jerarquía.

Surge la pregunta si el Maestro nos ayuda, yo digo sinceramente que nos sentimos ayudados por el Maestro; tampoco voy a revelar la identidad del Maestro porque esto no tiene mucha importancia, porque cualquier Maestro puede ayudar a un grupo cuando está el grupo en situación receptiva, cuando está realmente tratando de recibir las influencias para el bien de la Humanidad, sabiendo de antemano ya que la pequeña individualidad se sumerge en la conciencia del grupo; pero, al propio tiempo, si cada cual dentro del grupo cumple con su responsabilidad, el grupo se sumergirá siempre dentro de un grupo más grande, hasta constituir un grupo cósmico, y esto es el trabajo de la Jerarquía que estamos tratando de llevar a la mente de los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo.

**Xavier.** — Hay un aspecto de la pregunta que quizás no has tocado, y este punto es para aquellos aprendices de brujo que de una u otra manera tratamos de la curación, de este efecto kármico sobre el cuerpo físico, y olvidamos que precisamente la enfermedad es una resultante del karma, una especie de darle cuerda a este espíritu en encarnación y, nosotros, de alguna manera, estamos inconscientemente interfiriendo en el karma de esta persona. Es decir, si nosotros con nuestra voluntad, es decir, tú hablas del aspecto amor, yo estoy hablando del aspecto voluntad de esta curación, es decir, a través de nuestro deseo de querer curar a esta persona, le estamos aliviando de alguna manera de su peso kármico, entonces, esta persona, de alguna manera, esta entidad, este Ser, con mayúscula, de alguna manera, ¿nos tendría que estar agradecido o, muy al contrario, le estamos quitando su peso kármico; y este karma ¿donde va? ¿Qué pasa? Quizá es un poco extenso.

**Vicente.** — Bueno, ante todo tengo que decirte que en nuestro Sistema Solar hay muy pocos seres que pertenezcan al Rayo de la Voluntad; hay solamente el 5%; un 30% pertenece al 2º Rayo, un 20% al 3º; y un 5% del..., constituyen el 60% de la totalidad, los 60.000 millones de mónadas



que están evolucionando en los tres mundos, o en el 2º Plano del Sistema Solar. Entonces, cuando hablamos de voluntad siempre estamos con el, digamos, dilema, de decir lo que es la voluntad; y lo que hacemos, ver si no es impulso del pequeño yo, el pequeño deseo del yo. Y me preguntaría yo, y os preguntaría a vosotros, si podemos establecer la medida entre el deseo y la voluntad, cuándo simplemente es deseo, o cuándo es voluntad. Me parece que cuando hablamos de voluntad hablamos del deseo. El deseo de hacer algo es una especie de voluntad, porque la voluntad es parte del deseo, la parte superior del deseo, pero nosotros, tal como estamos organizados, utilizamos solamente una pequeña parte de la voluntad: *las pequeñas voluntades de los hombres*; y la operación del plan planetario siempre viene producida precisamente porque las pequeñas voluntades de los hombres atentan contra el conjunto de la Voluntad de Dios, y a esto se le llama *karma*. Karma, entonces, es la resistencia de las pequeñas voluntades de los hombres a la gran Voluntad divina.

Entonces, el problema está en que si la persona está creando karma porque reacciona contra la Voluntad divina: ¿Cómo puede utilizar esta Voluntad para curar? ¿Cómo puede utilizar esta Voluntad reactiva para hacer algo bueno en favor de la Humanidad? De ahí que se hace un énfasis sobre el amor y no sobre la voluntad; primero, porque el amor es la substancia, digamos, creadora de este Universo del 2º Rayo, que es la cualidad de todo el Sistema Solar, empezando por el Ego del propio Logos Solar. Por lo tanto, todo esto y su manifestación en el universo, todo esto hace que todos hablemos en términos de amor, o tratemos de hacerlo, y cuando hablamos de amor ¿también no será el amor una parte del deseo? De ahí que el hombre no se mueve nunca del deseo, y el deseo puede estar de una manera muy similar al caso de la voluntad, de que se desea, pero no sabe cómo organizar, entonces, viene la inteligencia. La inteligencia organiza el deseo, debería hacerlo al menos. Queremos ayudar, pero en éste deseo de ayudar hay que mirar cuáles son los motivos, los móviles que inspiran a la persona a querer ayudar.

Hay muchas personas que quieren ayudar porque se creen importantes, porque al hacer un servicio se crecen internamente, y en el transfondo de esto se encuentra el egoísmo del yo que quiere crecer en algo espectacular. Entonces, cuando hablamos de la reacción de la pequeña voluntad, de las pequeñas voluntades de los hombres, que ofrecen una resistencia al propósito de la propia Divinidad, entonces, existe siempre esta reacción que llamamos karma. El karma, naturalmente, con el peso kármico no podemos hacer otra cosa que desenvolvemos dentro de un muro de tradiciones, dentro de un muro de atavismos, y cuando hablamos de querer ayudar, el corazón está vacío, es la mente que quiere ayudar, el corazón no se siente lanzado a ayudar, no hay compasión. Como dijimos el sábado pasado, la forma más elevada del amor humano actualmente es *la compasión*, pero lo que hacemos es tener caridad, una pequeña caridad que no es la compasión universal, la que siente el propio Dios, la que sintió Cristo hacia nosotros, y que siente hacia nosotros. Entonces, si tuviésemos en nuestras manos la compasión, podríamos curar sin el deseo, sin la voluntad, por el ímpetu del propio amor estaríamos curando, estaríamos enaltecendo el ambiente social que nos rodea, iniciando este enaltecimiento en los grupos esotéricos. Pero, ¿qué pasa en los grupos esotéricos, y no me refiero precisamente a éste? Es que siempre existe el querer hacer cosas que desconocemos, trabajar con energías de las cuales no tenemos noción, nos sentimos impulsados a la acción por motivaciones personales, no por las motivaciones típicas del Alma. No olvidéis que el servicio es el instinto natural del Alma, no



puede hacer otra cosa el Alma que servir, es la ley del sacrificio. Si hay una persona que sufre aquí y decimos: "Vamos a curarla", ¿sabéis lo que hace el grupo en aquel momento? Que cada uno de sus componentes se compromete ante la Divinidad de coger parte de aquella enfermedad; ¿y estamos seguros que nuestro cuerpo etérico está tan limpio como para poder expulsar luego la parte de karma que está dentro de aquella persona? Sinceramente no, ¿verdad? Porque si una persona tiene una enfermedad incurable, la podremos salvar quebrantando quizás las leyes del karma, pero como "*los astros inclinan pero no obligan*", si hay una fortaleza, digamos, interior, muy acusada, entonces se puede trascender el karma de aquella persona, siempre y cuando cada uno del grupo que se haya comprometido bajo juramento, -y de esto no sabéis nada todavía quizá- de curar a aquella persona. Sabemos que aquella persona puede ser curada utilizando la magia de la mente, la magia del corazón, la magia de la voluntad, pero sabemos también que todo aquello tiene que pasar en partes proporcionales según la medida del entendimiento de aquellos que están curando; aquella persona sanará, pero, ¿qué pasará con aquellas personas del grupo que no tengan el cuerpo etérico limpio? Pues aquella enfermedad kármica se asentará en cualquier célula del cuerpo físico y actuará allí de manera idéntica a como actuaba en aquella persona que estamos curando, con todo el riesgo que esto presupone, ¿verdad?

Entonces ¿por qué os decía que hay que curar las Almas y no los cuerpos? Porque el Alma no tiene compromiso, sólo adquiere compromisos la personalidad y, naturalmente, como tiene compromisos, debe hacer valer estos compromisos y ver también algo espectacular: la curación de una persona. Ya se ha visto la curación, y al cabo de cierto tiempo se encuentra mal y empieza a encontrarse indispuesta, y está sufriendo la parte de karma que ha acogido. Acoger el karma de una persona solamente lo puede hacer el Maestro porque su cuerpo etérico está completamente limpio y al pasar la enfermedad por su cuerpo la transforma, libera la enfermedad del cuerpo del discípulo. Y en el curso de la historia de la Jerarquía hay muchos casos del Maestro que ha curado a su discípulo acogiendo su karma; entonces, transmuta, y debido a la incesante fuerza cósmica que va entrando dentro de su cuerpo etérico, está liberando aquello del discípulo. Es para estos grandes seres que ha sido escrita la máxima de que "*los astros inclinan pero no obligan*", porque su voluntad está por encima entonces de las apariencias, por encima de las corrientes astrológicas, está por encima de ellas, porque conocemos solamente las corrientes astrológicas en cuanto están afectando nuestros tres mundos: el mundo físico, el mundo emocional y el mental-inferior; pero nada sabemos de esas corrientes cómo están actuando en los cuerpos superiores: en el cuerpo causal, mental-superior y en el plano búdico o en el cuerpo búdico y en el cuerpo átomico. No sabemos nada de nada y, no sabiendo nada de nada, queremos hacerlo todo. La situación es ésta; entonces, la pregunta que puede formularse el esoterista es: ¿Qué debo hacer entonces? Mantenerse en serena expectación, trabajar silenciosamente, no darse nunca por vencido, levantarse cuando se siente caído, no juzgar a nadie, no estar pendiente de la cosa personal. Vivir la vida espiritual, simplemente esto. Y el servicio mejor que puede ofrecer el discípulo es vivir inocuo a las influencias ambientales, porque si él no está transmutando energías será como los demás. El ambiente está sobrecargado de energía negativa. Hablábamos el sábado, y el domingo también, de este ambiente pornográfico ambiental que afecta toda la Humanidad; y al discípulo, si no está muy atento, se siente también afectado. Entonces, el discípulo debe ser una máquina transmutadora de las energías del ambiente, las energías negativas, empezando por transmutar toda su naturaleza inferior; y todo aquello que llamamos *el sendero* no es sino el esfuerzo por



transmutar todas las energías kármicas que lleva presente en su subconsciente desde el principio de los tiempos. Y bien, en todo este contexto está el instinto, están los recuerdos variados, los actos incumplidos o inconsumados, todo aquello que quiso hacerse y no se pudo hacer, o aquello que pudiendo hacerse bien, se hizo mal y que constituye el bagaje kármico que se transmite de vida a vida. Pues tiene que llegar un momento en que se cierre el circuito y que se entable la lucha ya entre el ser inferior, o consigo mismo, a través del Yo inspirado por el Alma. Y es el problema que tenemos todos, el de transmutar las energías mediante la *Espada de Justicia*, una espada que aplicamos muy ligeramente sobre los demás, pero que raras veces aplicamos a nosotros mismos. Por esto os he hablado del juicio de los hechos, enjuicamos constantemente a los demás, pero siempre suspendemos el juicio cuando se trata de nosotros mismos, porque nosotros decimos: "Somos esoteristas, por lo tanto, somos gente diferente de los demás". Y somos como los demás exactamente, porque el esoterismo es un barniz que tenemos encima de la costra de tantas limitaciones ¿verdad? Y hay que ser consecuente, hay que ser honrado consigo mismo, y hay que ver las cosas tal como son. A medida que seamos honestos con nosotros mismos, seremos honestos con la Humanidad y con el propio Maestro; me refiero, precisamente, a esto. Y en lugar de pensar en crear cosas espectaculares para crecer, digamos, en condecoraciones interiores, lo cual sería falso ¿verdad?, mejor valdría que estuviésemos presentes constantemente dentro de la vida interior del Yo, del Yo Superior, y dejar que éste nos guiara, escuchar las voces angélicas que nos rodean, escuchar *la Voz de la Conciencia* que es la más segura de todas, aquella que te dice exactamente lo que tienes que hacer y nunca lo hacemos; entonces, cuando sucede lo inevitable, el karma que se acumula encima de nosotros, nos lamentamos y criticamos a los dioses y a los hombres y, sin embargo, somos nosotros los que hemos alterado el ritmo, los que hemos alterado y mistificado la ley.

Por lo tanto, un grupo esotérico deberá tener mucho cuidado, vivir muy apercibido y no querer hacer cosas grandes, porque las cosas grandes exigen grandes esfuerzos, y el hombre no es capaz de producir grandes esfuerzos; y nosotros que nos sentimos pequeños -y lo somos realmente- debemos traficar, si podemos decirlo así, con pequeñas cosas y hacerlas bien, porque en la medida que hagamos pequeñas cosas bien empezamos a trabajar con las grandes cosas. ¿Qué importa que una persona se haya leído seis veces el *Tratado de Fuego Cósmico*, o *la Doctrina Secreta*, o el *Tratado de los Siete Rayos*, si su vida es tan vacía como antes? Ha llenado solamente con todo este conocimiento -que no ha comprendido- una parcela de su mente, y aún puede expresar en razonamientos aparentemente sensatos todas estas cosas; pero, es el barniz al cual aludía anteriormente, le quitas el barniz del conocimiento esotérico y el que ha ido adquiriendo a través de la lectura, y se nota que es una persona como un sepulcro blanqueado por fuera, lleno de podredumbre por dentro, tal como se dice en los Evangelios muy acertadamente. Ni curación, ni querer salvar a los demás, sino una vida muy honesta, siempre dispuestos a recibir la inspiración, siempre expectantes, siempre atentos, siempre observando lo que sucede, llega un momento en que se enciende una pequeña lucecita en la mente; no la pequeña lucecita de nuestra propia mente sino la lucecita de la intuición, que se traslada y va desde el centro Ajna al centro Coronario; es medible esta luz, cuanto más arriba más intuición, cuanto más abajo más impregnación con el intelecto. Y a medida que vayamos siendo intuitivos se despertará el amor del corazón. La mente sin darse cuenta quedará vacía de razonamientos y, sin embargo, posee en su integridad una capacidad de pensar; y el corazón estará silencioso y se irá llenando por esta vacuidad de deseos,



se irá llenando de partículas de compasión universal; y esta compasión está en el plano búdico y muchos de nosotros estamos siendo ya impulsados en ciertos momentos hacia esta grandeza del plano búdico.

Y si os dijera que el silencio con el cual espontáneamente se ha empezado esta pequeña conversación, os dais cuenta que una pequeña parcela ya de nuestra mente está obedeciendo al plano búdico, y el plano búdico, cuando se manifiesta físicamente, deja al cerebro limpio de pensamientos y al corazón limpio de deseos; es el estado de *Samadhi* que empieza a tomar fuerza en nosotros. No es que pretenda que vayamos a alcanzar en nuestro grupo el estado de *Samadhi*, pero que el estado de *Samadhi* es el estado del iniciado, que puede estar en *Samadhi* constantemente, no solamente en un momento del éxtasis sino constantemente durante el día y durante la noche, lo cual significa que será consciente no sólo en el plano físico sino que será autoconsciente en el plano astral y autoconsciente en el plano mental; y será consciente en el plano búdico y, por esta autoconciencia perfecta de la mente, irá atrayendo de los niveles búdicos aquella fuerza del amor que desconocemos, que nada tiene que ver con la mente, que nada tiene que ver con nuestros razonamientos, que nada tiene que ver con nuestras pretensiones personales, que nada tiene que ver con las pretensiones de llegar a Dios; porque llega un momento -todo llegará- en que la barrera que separa al hombre de Dios es tan tenue que, sin embargo, le separa de la propia Divinidad; es el deseo de llegar a Dios, el deseo de ser uno con Dios. Y a medida que crece el deseo de Dios, más fuerte es la barrera, hasta que el Maestro, el Iniciado, se da cuenta que hay que dejar de desear a Dios para que Dios sea en él. Pues bien, apliquemos esto a la pequeña vida. Otra pregunta quizá, porque esto ya...

**Marichel.** — No, yo la segunda pregunta que tenía me la has contestado. De todas formas, hemos hablado y también pasa una cosa, esos espejismos que a mí me traen así tan de cabeza y ya te he preguntado un par de veces por ellos, ¿no? Espejismos espirituales, nos solemos engañar bastante, y uno de ellos quizás sea también este egregor que nos formamos, por ejemplo, el jueves. El jueves, aparte de que estoy un poco fastidiada, para mí es un día mágico, entonces, basarse en que esperas ese día, o esa cosa en que estás tan bien, que estás pasándolo bien, y que ya sabemos lo que pasa en esta reunión. ¿Esto crees que es bueno, acogerse así a las cosas, aunque sea una cosa tan estupenda como ésta?

**Vicente.** — No es bueno, es buenísimo.

**Marichel.** — ¿Ah, sí?

**Vicente.** — Sí, porque es del Alma. Ya digo que hay que distinguir lo que es el deseo del Alma, o la voluntad del Alma, y lo que es el deseo de la personalidad. La figura de cada uno de nosotros está dentro del corazón, no sé si os habéis dado cuenta de esta situación. Un grupo siempre se constituye bajo las figuras de los miembros del grupo dentro del corazón; incluso en *la Escuela Arcana* se enseña a visualizar *el Maestro en el Corazón*. Nosotros, entre tanto, visualizamos a nuestros amigos en el corazón, y allí hay una especie de santuario; es decir, que el santuario del corazón acoge a todos los miembros del grupo, y está germinando en una semilla de amistad; esa amistad es del Alma. Es una ley del Alma la amistad, no es un compromiso. Es más fácil encontrar un amor sincero en una amistad que entre el compromiso entre dos cónyuges, porque no hay pretensión de tipo físico, hay el deseo de reencontrarse, porque en el reencuentro se establece un





lazo de unión con la Divinidad, y esto lo sabemos internamente. No depende de lo que se haga después, de lo que estamos haciendo ahora, de estar místicamente unidos y compenetrados, de pensar, no uniformemente sino en un sentido de unidad, que cada cual desde su nivel está participando en ese trabajo y está viviendo estos momentos antes de llegar aquí. Y esa vivencia es *la ley del grupo*, y cuando seáis conscientes del ashrama, os daréis cuenta que el Maestro y los miembros del ashrama están grabados a *fuego* en el corazón. Y cuando en las iniciaciones superiores establecemos contacto con el Señor del Mundo, esta fuerza de radiación, la imagen del Señor del Mundo, ocupará enteramente nuestro corazón; y esto sucede con los *Chohanes* y con los *Grandes Iniciados* -más allá de los Chohanes- que viven en contacto con el Logos Planetario.

Pero, nosotros -como decía- nos estamos preparando para grandes cosas aprendiendo a hacer bien las pequeñas. Hay que tener en cuenta que cuanto más humildes, más cerca estaremos de la *iniciación*; y hay que mirar siempre si tras el deseo de actuar en bien de otra persona, en el fondo no se oculta el deseo de crecer en alguna dimensionalidad interna, hay que ser muy sinceros, muy honrados con nosotros mismos, esta honestidad es la base de la humildad.

Es así como vamos creciendo internamente, no por el deseo de crecer sino por la fuerza de las energías que estamos invocando incesantemente cuando estamos dentro del grupo, cuando pensamos en términos de grupo, cuando nos escapamos de la periferia de nuestro pequeño yo, cuando quebrantamos la esfera que envuelve este yo y nos sentimos proyectados a otra esfera superior. La esfera superior siempre es el grupo, un grupo que se está ensanchando constantemente, que se ensanchará hasta unirse con el Cosmos.

Pero, hay que aprender la lección en el plano físico, utilizando un cuerpo físico, con un cuerpo de deseos muy poco controlado y con una mente de tipo incipiente, sin grandes poderes para actuar. Reconocer esto es el principio de la sabiduría; pero, claro, estamos oyendo, estamos viendo que nos hablan de lo Logos, y nos sentimos proyectados hacia los Logos, olvidando el pequeño drama familiar, el pequeño drama familiar y personal, el drama del grupo, el drama de la nación y el drama del propio mundo, del propio universo. De ahí que hay que reajustar completamente el ser inferior, nuestro yo, dándonos cuenta de lo pequeños que somos.

En alguna iniciación el discípulo queda estancado, varado en el río de su propio sentimiento cuando adquiere a través de sus poderes el orgullo espiritual; y a veces puede estar siglos sin pasar a la otra iniciación porque ha crecido el orgullo espiritual, porque se ha sentido grande siendo todavía muy pequeño. Y el Maestro, que es realmente grande, nunca piensa en su grandeza; reconoce que ante él existe abierto el universo cósmico y que encima de él están las grandes potestades cósmicas; por lo tanto, ante tanta grandeza existe humildad. Nosotros, como tenemos el horizonte muy cerrado, muy estrecho, ya no solamente en la figura representativa del Maestro, y ¡todos los esfuerzos hacia el Maestro!; y el Maestro es sólo una partícula dentro del Cosmos. Querer llegar al Maestro, sentirnos impulsados por la fuerza del Maestro, sentir sus enseñanzas, es algo que es lógico que suceda; solamente hay que pagar el precio para estar en contacto con el Maestro, porque él te enseñará precisamente esta lección de la humildad, te enseñará a ver las cosas con claridad, a discernir con justicia y actuar correctamente.



Todo esto está aquí y ahora presente a nuestra disposición: el trabajo creador, el imperativo de la acción, una acción correcta, una acción ilimitada que se inicia con actos sencillos y de buena voluntad. La correcta relación, por ejemplo, ¿hasta qué punto actuamos correctamente en todas las situaciones de la vida? Y, sin embargo, cuando decimos que somos esotéricos y que pertenecemos a un grupo esotérico, nos sentimos enorgullecidos, crecemos como el pavo en su propia ignorancia, en la belleza de su plumaje.

Bien, me refiero precisamente a esto porque existe la tendencia esotérica -no esotérica, de los que se dicen esotéricos- de creerse superiores a los demás; y la lección está en los no-esotéricos, en aquellos que nada saben de los Maestros, ni de la Jerarquía, ni de los planning cósmicos y, sin embargo, se comportan correctamente. ¿Qué misterio hay aquí? ¿O habrá que llegar a que sea el principio de la educación esotérica algo banal, superficial, habida cuenta que en aquellas personas que nada saben de esoterismo están actuando correctamente, constantemente, sacrificándose constantemente por los demás? Los agnósticos, por ejemplo, los hombres que a través del tiempo lucharon dentro de las filas de los marginados de la sociedad, que se sacrificaron sin esperar recompensa esotérica, son los primeros en el Reino de los Cielos; no los esotéricos repletos, ahítos de conocimientos, que no son capaces de una acción creadora, que no son capaces de una acción correcta ni de sentir compasión verdadera por los demás, ni son capaces de sentir el idealismo al punto de sacrificar su propia vida y la vida de todos cuantos les rodean.

Pero, podemos discutir esto en otras dimensiones; y no creáis que estamos criticando a las personas dentro de los grupos esotéricos que no están actuando correctamente; incluso hay discípulos, desde el ángulo de vista de otros discípulos, que no se comportan correctamente de acuerdo con la ley y, sin embargo, cumplen una función ashramica; y el Maestro, cuando se le dice: "Pero ¿cómo esta gente puede estar en el ashrama?", dice: "*La Jerarquía mira los resultados, no los preparativos*". Una persona con muchos conocimientos o una vida muy mística, que no sea capaz de realizar un trabajo para la Jerarquía, forzosamente debe ser un peso muerto para la Jerarquía; y en cambio, una persona desprestigiada, desde el ángulo de vista esotérico, puede ser un elemento útil para el Maestro en cualquier trabajo, en cualquier dirección, en cualquier empresa jerárquica. Parece un contrasentido y una paradoja ¿verdad? Y, sin embargo, por poco que lo analicéis, veréis que se trata de algo que está ocurriendo constantemente a nuestro alrededor. Es decir, el descorazonamiento, cuando juzgamos nuestra acción; pero hay que ser consecuentes de que el karma actúa a través de nosotros, como actúa sobre todo el universo. El karma ejerce su presión de acuerdo con la evolución de la persona, así que recibimos solamente aquello que merecemos, aquello que hemos sembrado, porque "*el que siembra vientos, naturalmente, recogerá tempestades*", como dijo Cristo. Históricamente se nos dice que dijo estas palabras o "*aquel que a hierro mata, a hierro debe morir*".

Son cosas que la tradición ha llevado a nosotros, y me pregunto si en el fondo, en la conciencia mística de nuestra acción, no estamos creando algo de karma también. El karma de separatividad, por ejemplo, de creer que somos superiores a los demás y, al creernos superiores, estamos estableciendo una barrera entre nosotros y los demás individuos y grupos. Donde exista un elemento que trabaje conscientemente en favor de la Humanidad, ahí está un elemento de la Jerarquía, ahí está quizá un discípulo. Esto podemos observarlo no solamente en los movimientos



esotéricos, religiosos y místicos de la Humanidad, sino en la vida social, en cualquier momento estelar del día y de la noche, en cualquier situación con cualquier persona nos están enseñando la lección de la humildad que nosotros desconocemos quizás. Y luego, por consecuencia, tenemos también la ayuda del Maestro, ¡quién lo duda!, y el contacto con los ángeles. El hecho de que estemos aquí, y para enaltecer un poco la conciencia, es el símbolo de una actuación, de algo que hemos hecho. En el fondo del corazón somos guerreros curtidos en mil batallas, hemos sangrado mucho para llegar a esta condición de estar juntos en un pequeño grupo esotérico, que de una u otra manera está enlazado con la Jerarquía, o con un ashrama de la Jerarquía. En virtud de esto debemos sentirnos alegres y confiados, manteniendo, no obstante, siempre la guardia, porque esta guardia es necesaria para evitar que cristalicemos en actitudes, las que sean. Una de las condiciones del discípulo es que no puede cristalizar en ninguna actitud, sino que él es la actitud correcta, firme y perseverante. El valor de un argumento sólo es importante en el momento en que se produce, en cambio, el valor de una vivencia es eterno. El argumento crea karma, sea cual sea sus raíces, en cuanto a la vivencia, -me refiero a la vivencia espiritual y esotérica- jamás crea karma sino que libera al individuo del karma.

Y con estas palabras vamos a iniciar la meditación.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 18 de Noviembre 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 3 de Noviembre de 2012

---

---